



REFRANES Y DICHOS

Llueva para mí abril y mayo, y para ti todo el año.

Dice que, mientras uno tenga lo preciso, allá que cada cual ansíe cuanto guste. Y más en materia de lluvia, dado que —ya se sabe— **Nunca llueve a gusto de todos.**

La cama es buena cosa: quien no puede dormir, reposa.

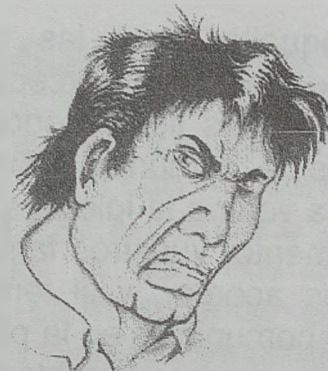
En Columbia (Estados Unidos) han dicho más: sobre la piedra de un monumento público erigido en honor de la cama, se lee este laude: “La mayor parte de nosotros nacemos y morimos aquí, y aquí pasamos un tercio de nuestra existencia.” En general, el refrán aconseja no rechazar nunca los beneficios que se puedan obtener de algo, por poco que éstos sean, en espera de lograr algún otro mayor.

No hay mejor desprecio que no hacer aprecio.

Manifiesta que la indiferencia aturde y paraliza al ofensor. Bien lo sabía, sin duda, el prócsul Tácito, quien en sus famosos *Anales* dejó escrito: “Irritarse por una injuria es casi reconocer que se merece; si se la desprecia, en cambio, queda sin valor.”

No hay mejor espejo que el amigo viejo.

Porque éste, probado por el tiempo, ni falsea, ni adula, no cede a complicidades culpables.



Sacar a alguien de sus casillas.

Hacer enfadar a alguien hasta tal punto que pierda la paciencia, alga de sí, y se comporte de forma anormal. *Siento haberte gritado tanto, pero es que hay veces en que tu chulería y tu falta de respeto me sacan de mis casillas.* A buen seguro, la alocución alude a algún juego de mesa con *casillas*, es decir, con espacios para las fichas de cada jugador. Puede referirse al ajedrez, a las damas, o a un juego similar a estas, llamado *tablas reales*; en todos estos juegos, un jugador que llega a una casilla ocupada por otra ficha puede echarla del juego, o sea, *sacarla de su casilla.*

Guardar como oro en paño.

Conservar o proteger una cosa con suma prudencia y gran cuidado. *Toma este décimo de lotería y guárdalo como oro en paño, que nos va a tocar.* Para que no se deterioraran, era costumbre guardar los objetos de oro entre paños; de este hecho podría derivarse la expresión. De todas formas, no es extraño pensar que la expresión fuese una falsa interpretación de *guardar como oro en pan*, usada en los siglos XVI y XVII, es decir, guardar como se guardaba y protegía el *pan de oro* —finísimas láminas de oro que se empleaban en la decoración de esculturas y retablos— para que no se estropeará o no se lo llevara el viento.